

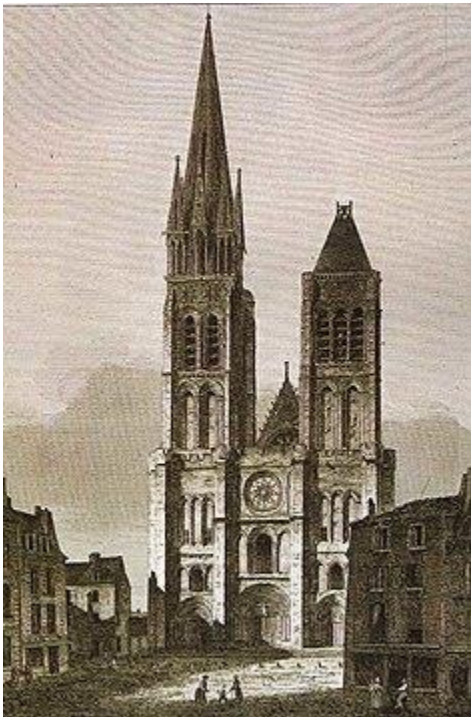


LOS POSIBLES ORÍGENES DE LA FRANCMASONERÍA

Por IL. y Q. H. Juan Carlos Cifuentes R., M. M. I.
Valle de Santiago de Chile, octubre 03 de 2023 e. V.
Centro de Estudios Históricos e Investigación Osvaldo Becerra Latorre
Gran Oriente de Chile



Introducción



La Edad Media o Medioevo es un periodo histórico de Occidente que se desarrolló entre los siglos V y XV, dividiéndose en dos tramos principales: la Alta Edad Media, del siglo V al X, y la Baja Edad Media, del X al XV. Normalmente, se considera que se inició en el año 476 con la caída del Imperio romano de Occidente y que finalizó en 1492 con el descubrimiento de América o un año después con la caída del Imperio bizantino. Aunque muchos la consideran una época oscura, lo cierto es que, a lo largo de estos mil años, el mundo cambió profundamente y se sentaron algunas de las bases del mundo moderno. Además, se inventaron infinidad de artilugios esenciales en nuestro día a día actual, pero que en aquellos tiempos supusieron un gran avance para sus coetáneos, como las gafas, la imprenta de Gutenberg o el reloj mecánico.

La basílica de Saint-Denis es el primer ejemplo de arquitectura gótica, un estilo que rompió con la rigidez del románico en el momento en que las ciudades comenzaban a resurgir y se empezaba a gestar una incipiente burguesía. Las catedrales góticas que han perdurado hasta nuestros días son monumentales edificios religiosos. En ellos la luz se utiliza de un modo hasta entonces desconocido, con una misión divina. Además, la altura de estas catedrales desafía los límites que imperaban por aquel entonces. En la construcción de estas joyas de la arquitectura, los masones tuvieron un papel fundamental, dado que eran los maestros de obras que coordinaban toda la ejecución, aplicando sus vastos conocimientos y dilatada experiencia. Algunos de los ejemplos más impresionantes son la catedral de Colonia, que tardó más de 600 años en completarse, o la Sainte-Chapelle de París, el templo que acogió las reliquias de la Pasión de Cristo adquiridas por Luis IX de Francia.

En el siglo XVIII, las viejas hermandades medievales de constructores de catedrales, los masones, devinieron sociedades dedicadas al perfeccionamiento moral de sus miembros.

La historia de la francmasonería abarca los orígenes, la evolución y los eventos definitorios de la organización fraternal conocida como francmasonería. Las dos dificultades que enfrentan los historiadores son la escasez de material escrito, incluso hasta el siglo XIX, y la desinformación generada por los masones y no masones por igual desde los primeros años. El tema de la masonería quedó durante mucho tiempo librado a aproximaciones poco rigurosas, incluso a la fantasía de diletantes y fue abandonado por los sociólogos e historiadores profesionales.

Uno de los principales debates sobre la francmasonería se relaciona con la cuestión de sus orígenes. Ha generado muchas leyendas apócrifas y una suerte de «folklore» que obstaculiza el conocimiento de la verdad y que oculta, en muchos casos, la carencia de formación científica o la voluntad de

manipulación ideológica de los impulsores de tales relatos. Estos mitos remiten a una invención de la «tradición» o neotradiciones que, más que del pasado, hablan de la época o las circunstancias en que fueron inventados, a la vez que cumplen distintas funciones. Por ejemplo, el nacionalismo, entendido a partir de las «comunidades imaginadas» de Benedict Anderson, es uno de esos casos: todas las naciones modernas se autoconstituyeron a partir de experiencias fundadoras como la Revolución Inglesa (1688-89), la Revolución Francesa (1789) y las independencias latinoamericanas del siglo XIX.

Fuera de los mitos fundadores y leyendas apócrifas, esta cuestión es susceptible de análisis utilizando los métodos de la historia social y de la sociología histórica. Actualmente, los especialistas de la cuestión sostienen la «teoría de la invención»: el surgimiento de la francmasonería fue consecuencia del fervor asociativo y del espacio público independiente de la Corona y de la Iglesia que se fue generando en Europa desde el advenimiento de la era de la Ilustración, con la consiguiente revolución científica y revolución asociativa. Fue, al mismo tiempo, la primera expresión de una «sociedad civil internacional», según señala el autor Dévrig Mollés, quien analiza en un trabajo en español cómo se desarrollaron los distintos acontecimientos que condujeron a la «invención» de la masonería, cuáles fueron esos mitos y qué funciones cumplieron estas neotradiciones. Fundamentalmente, el autor explora la relación entre la creación de la masonería y la revolución cultural del siglo XVIII, el siglo de las luces, de la ciencia y de la razón.

El texto fundador de la masonería, *The Constitutions of Freemasons* (Constituciones de Anderson) fue redactado por el pastor presbiteriano escocés James Anderson y el exiliado protestante francés Jean Théophile Désaguliers. La edición inglesa de 1723 fue modificada e impresa cuatro veces entre 1723 y 1784. En Pennsylvania, Benjamin Franklin imprimió y difundió el texto por primera vez en 1734. El texto se fue acrecentando, evidenciando progresivamente cierto imaginario social, en su primera versión tenía 110 páginas, pero en la última alcanzaba las 484.



La masonería nació entre historia y memoria. El texto fundacional de 1723 procuraba una identidad y legitimidad para la reciente cofradía. En la introducción de las *Constitutions*, el editor —un exiliado francés protestante que a la vez era el vice gran maestro de la Grand Lodge of London and Westminster— aseguraba que presentaba «una relación fiel y exacta de la masonería desde el comienzo del mundo». A través de un relato, la joven masonería se presentaba como heredera de una tradición inmemorial que hundía sus raíces en el mito de la época de «la creación del mundo» —derivado del relato bíblico— fijado en el año 4003 a.C. El relato mítico atravesaba decenas de siglos e iba de Oriente a Occidente, pasando de África y Asiria a Egipto y Jerusalén y luego seguía por Grecia, Sicilia y Roma. La antigua cofradía, de acuerdo a este «relato», desembarcaba posteriormente en Francia y luego en Inglaterra y Escocia, atada a la historia de la arquitectura, los grandes monumentos y los reyes antiguos.

La teoría de la transición, nacida a fines del siglo XIX, deriva de la primera neotradición. Afirma que, con la evolución de la sociedad, algunas logias y gremios de la «masonería operativa» dejaron poco a poco de ejecutar obras materiales, pero subsistieron como organizaciones fraternales, mientras otras continuaron como organizaciones de trabajadores, conservando sus usos y costumbres

tradicionales, entre los que destacan sus reuniones rituales que permitían la libre especulación y la interpretación ética o moral de los utensilios de la construcción («masonería especulativa»). Para este relato, que ofrece múltiples variantes, las logias de la masonería operativa, más que incorporar miembros aceptados, subsistieron gracias a la transmisión del oficio, generalmente de padres a hijos, o capacitando aprendices. Se sostenía que habían sido aceptados en los gremios gentlemen e intelectuales, quienes aportaron sus inclinaciones sobre hermetismo místico, matemáticas y geografía. Un nuevo espíritu filosófico —prosigue esta teoría—, se fue apoderando de estas estructuras y, entre tradición y modernidad, pasaron de ser talleres profesionales a grupos filosóficos.

Hoy la investigación científica demostró que no hay relación sustancial entre estas corporaciones de oficio y la masonería actual, la que como asociación civil nació a fines del siglo XVIII. La historiadora especializada en masonería e Ilustración Cecile Révauger afirma que las corporaciones medievales y las logias modernas fueron «dos fenómenos distintos», que pese a algunas similitudes no guardan continuidad. Es insostenible que una red secreta de logias iniciáticas haya sobrevivido durante siglos en «perfecta continuidad» sin ser detectadas por historiadores profesionales. Frente a los que señalan que Escocia puede haber sido un caso particular, es cierto que hay tradiciones corporativas más lejanas y aún vivas. Pero sería erróneo derivar conclusiones apresuradas. Dispersas por las guerras religiosas, las corporaciones escocesas se reconstituyeron en el siglo XVI, alentadas por la estabilización política y la renovación de las técnicas de construcción. Hacia 1599 nació una red nacional de logias operativas de constructores reguladas por un estatuto único. Exclusivamente profesionales, tenían códigos de reconocimiento y funcionaban como sociedades de socorros mutuos.

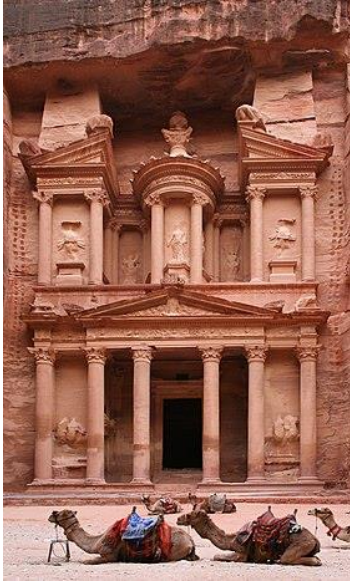
Estas agrupaciones aceptaron algunos gentlemen como protectores poderosos. Sin embargo, apenas 21 logias corporativas fundadas en el siglo XVII sobrevivieron, según afirma el principal especialista de la masonería en Escocia, David Stevenson. La experiencia escocesa permaneció aislada, mientras Escocia no mantenía relaciones con Inglaterra. La existencia en Edimburgo o en otros sitios de logias corporativas del siglo XVII que aceptaron socios protectores poderosos, sin embargo, no explica la aparición de la masonería en el sur de Inglaterra en el siglo XVIII.

La teoría de la transición aparentaba ser la más seria y contrariamente a las demás parecía fundamentada en elementos materiales reales. Pero ya casi medio siglo que esta teoría colapsó y ha sido suplantada por la de la invención.

Desarrollo

El espíritu universalista de las Constitutions reflejaba el universalismo científico que difundía la Royal Society y el mundo asociativo, dando paso a la Era de la Razón. En el fondo de esto se vislumbraba la sombra de pensadores como Bacon, Montaigne, Moro y Spinoza, que preconizaban un método científico basado no en las creencias sino en el «libre examen», la experiencia, la observación y la





inducción. Como indica el historiador inglés Robert Gould, esos principios «habían adquirido un ascendiente total entre los espíritus más capaces».

La meta de la Royal Society era la de «congregar a hombres de distintas religiones, de distintos países y de distintas profesiones» porque pregona la «filosofía del género humano». Sesenta años después, la masonería nació abrazando esta misma filosofía. Su mito fundacional no era la leyenda de Salomón o de Hiram Abif. El rey y el arquitecto integraban, en realidad, una alegoría más profunda: la Torre de Babel, símbolo de la dispersión de la Humanidad.

Esa historia de Babel era el verdadero mito fundacional de la masonería y es leída en la recepción de todo nuevo hermano. Prosigue indicando que Adán había sido «nuestro primer pariente» creado a «imagen de Dios, el Gran Arquitecto del Universo». Tras «la caída» los hombres habían perpetuado «la noble ciencia»: geometría, geografía, mecánica, arquitectura y astronomía.

Ahora bien, si hipotéticamente no existe relación directa entre la masonería operativa con la masonería especulativa, la primera; ¿tendría algún origen prehistórico? Entre 1811 y 1812, el joven explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt, conoció en el Puerto de El Cairo (Port Said); Egipto, al mercader Aahmes Mahmoud, quien le habló sobre las ruinas de Raqmu, enclave arqueológico en Jordania que fuese en la antigüedad la capital del antiguo reino nabateo.

El asentamiento de Raqmu se localiza en un valle angosto, al este del valle de Arabá que se extiende desde el mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba. Sus restos más célebres, son sin duda, las construcciones labradas en la misma roca del valle (hemispeos), en particular, los edificios conocidos como el Khazneh ('el Tesoro') y el Deir ('el Monasterio').

Y así fue que, Intrigado por la información recibida, Johann Ludwig Burckhardt, se hizo pasar por un mercader árabe, viajó por el Oriente Próximo y Nubia, encontrando las extraordinarias ruinas de Raqmu (Petra) en 1812, la antigua capital de los nabateos.

La historia de Petra es larga, su valle era muy estimado por su fácil defensa. Sin embargo, sus primeros habitantes fueron nómadas, no hay huellas físicas de las viviendas más que a partir de la época nabatea, ya que esta civilización construyó y vivió allí durante mucho tiempo. Tras el período bizantino, el lugar está prácticamente en abandono, por lo que hay pocas fuentes que evoquen ese momento, lo que hace difícil reconstruir la historia de la ciudad durante un largo período. Tras el redescubrimiento de la ciudad por Jean Louis Burckhardt en 1812, se ha encontrado en los escritos de la antigüedad muchas fuentes que evocan la historia de Petra.

Se sabe que, el papa Clemente XII, prohibió el libre tránsito hacia la ciudad de Petra en 1736. Dos años después, publicaría su famosa bula «In eminenti apostolatus specula» emanada el 28 de abril de 1738, que prohíbe a los católicos dar su nombre como miembros de asociaciones francmasónicas. Es el primer documento de un pontífice por el cual se condena a los francmasones a la pena de excomunión.

Gracias a Johann Ludwig Burckhardt, los descubrimientos en el sitio de Beidha, a pocos kilómetros de Petra, han demostrado la existencia de instalaciones sedentarias que datan de un período estimado entre los años 11 000 y 6000 a. C. El establecimiento más antiguo encontrado en Petra data de la Edad de Hierro.

Según los estratos de Johann Ludwig Burckhardt, la llegada de los nabateos —pueblo nómada árabe—, se remonta probablemente al siglo VI a. C., cuando entran en el país de Edom y toman el control de Petra. Los edomitas se desplazaron a la región de Hebrón, dejando el asentamiento.

La época nabatea está mejor documentada que otros tiempos de la antigüedad, pero la mayoría de los documentos (escritos en papiro y otros soportes que se descomponen con facilidad) se destruyeron, las fuentes que datan de este periodo son escasas, no nos quedan más datos precisos que los que quedaron grabados en las paredes de arenisca de la ciudad y las etapas de la construcción de sus monumentos, para ayudar a reconstruir esta época de su historia.

Johann Ludwig Burckhardt fue categorigo en decir que: *«No me cabe duda, he por fin encontrado una raíz que une el complejo árbol de la Masonería; son ellos, sin duda los notables nabateos quienes transmitieron y aquí mismo construyeron, en provecho de la arquitectura y de dios mismo»*. Según el Libro del Éxodo (de la Biblia), los edomitas —como descendientes de Esaú y enemigos de los hebreos— se opusieron al paso de Moisés. En un esfuerzo por localizar los sitios mencionados en el Libro del Éxodo, Léon de Laborde y otros exploradores occidentales dieron nombres bíblicos a cada lugar, por ejemplo, Wadi Moussa ('el arroyo de Moisés') o Al-Khazne Firaun ('el tesoro del Faraón'). Petra, como Bosra no se conocerá hasta el siglo XX, como la ciudad mencionada en la Biblia (II Reyes, XIV, 7; Isaías, XVI, 1) con el nombre de Sela (en hebreo פטרה sela, «roquedal»), la capital de los edomitas, antes de que las investigaciones arqueológicas demostraran que se trataba de dos ciudades diferentes.

Por su puesto, sobre la existencia en Europa de asociaciones de la construcción en épocas anteriores al 1390, Johann Ludwig Burckhardt dice que; hay noticias fragmentarias e indirectas nabateas que permiten comprobar su presencia bajo formas muy variadas. Así, por ejemplo, se conoce la existencia de logias o cuadrillas de artesanos de la piedra en York, en el año 926, en Totteburg en 1145, en Colonia en 1212, en Ginebra en 1213 y 1229, en Magdeburgo en 1214, París en 1225, Bolonia en 1248, Estrasburgo en 1275, Basilea, en 1290.

Asociaciones de constructores que hay que inscribir en el fenómeno corporativo del bajo medievo, pero que, indudablemente, tienen unos orígenes más remotos en los Collegia o Corpora Romani, especialmente en los Collegia fabrorum.

Por esta razón —aparte de la dispersión provocada por el tiempo—, no es fácil encontrar documentos normativos anteriores al 1200 o a la época feudal, a excepción de lo que se conserva de la época romana en el Imperio tardío (especialmente el Digesto), en los primeros reinos bárbaros o germánicos (con el código de los longobardos), o en el imperio bizantino (con el derecho postjustiniano).

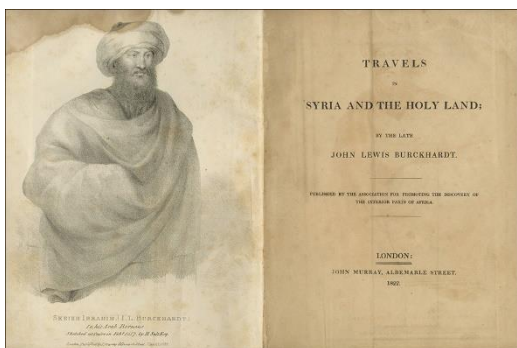
Para Johann Ludwig Burckhardt, los nabateos fueron los Maestros de obras y albañiles quienes crearon las grandes catedrales góticas y sus ritos dieron origen a la masonería operativa.



¿Pero, cómo fue que los nabateos, llegaron a Europa?

La conquista islámica de la región en los años 629 - 632 parece no haberse interesado por Petra. La última mención de Petra se encuentra en un texto escrito por Anthenogenes, obispo de la ciudad, hacia el final del siglo V o el comienzo del VI. Conquistada por los árabes, cuya actuación sobre la ciudad no se conoce, Petra, que gradualmente se había vaciado de sus habitantes y se había convertido en una simple aldea en el año 700, es ocupada en última instancia por los cruzados antes de ser completamente olvidada. Durante la Primera cruzada, la ciudad fue ocupada por Balduino de Boulogne del Reino de Jerusalén y forma el segundo vasallaje de la baronía de Al-Karak en el Señorío de Transjordania. Durante la dominación franca, se construyeron varias fortificaciones cruzadas en las fortalezas de Al-Wu'ayrah y Al-Habis.

La ciudad sigue en manos de los cruzados hasta el año 1187, cuando Saladino los derrotó en la Batalla de Hattin y Al-Karak tomando posesión de la región. Un peregrino alemán llamado Thetmar dijo haber pasado cerca de Petra en 1217 y el Sultán az-Zâhir Rukn ad-Din Baybars al-Bunduqdari cruzó la ciudad en el año 1276. Las ruinas de Petra fueron objeto de curiosidad durante la Edad Media, atrayendo algunos visitantes que dejaron constancia de su visita, como los sultanes Bibares de Egipto a principios el siglo xiii.



Petra, la antigua Raqmu; fue descubierta para el mundo occidental en 1812 por Jean Louis Burckhardt (1784-1817), un viajero suizo disfrazado de árabe, que se hacía llamar Sheikh Ibrahim. Siguió la ruta entre Damasco y Egipto, pasando por Jordania. Escuchó decir que a las afueras del pueblo de Wadi Musa, existían en medio de una fortaleza natural, unas ruinas extraordinarias. En esta región, que entonces pertenecía al Imperio otomano, se desconfiaba de las personas que curioseaban en las antigüedades consideradas como «obras de los infieles»; porque en ese momento la situación política y religiosa era tensa. Burckhardt se presentó como un peregrino que deseaba sacrificar una cabra al profeta Aarón, cuya tumba, construida en el siglo XIII, se suponía que estaba más allá de las ruinas, en la parte superior de Jebel Haroun. Acompañado de su guía, cruzó la ciudad antigua en agosto de 1812, sin poder por un momento pararse a tomar notas o dibujos, pero consciente de la importancia de tales restos y del hecho de que esas ruinas cercanas a Wadi Musa eran las de Petra. Entusiasmado, propagó la noticia entre los occidentales instalados en Oriente y en Egipto y expuso sus conclusiones en el libro *Travels in Syria and the Holy Land*, que se publicará en 1823, cinco años después de su muerte. Se llevaron a cabo otros intentos de exploraciones de Petra, a pesar de la desconfianza de la gente.

En mayo de 1818 (seis años después de la expedición de Burckhardt), una docena de personas de Jerusalén, entre ellos John William Bankes, Giovanni Finati y los oficiales navales C. L. Irby y J. Mangles, lograron mantenerse un par de días en la ciudad, pero las rivalidades entre los jefes de las tribus les obligaron a abandonar antes de lo previsto.

A partir de 1828 se iniciaron las verdaderas primeras misiones arqueológicas. Y desde 1830, el asentamiento se convierte en un lugar para visitar, complementadas por peregrinaciones religiosas y en una fuente de beneficios para muchos jefes de las tribus de los alrededores.

Conclusiones.

Aunque el movimiento masónico tiene sus raíces en los gremios medievales de canteros, la gran mayoría de sus miembros no fueron maestros canteros. Se cree que, a medida que disminuía el número de miembros canteros, el grupo empezó a aceptar miembros «especulativos» u honorarios para aumentar su número. La encarnación moderna de la francmasonería se remonta a la Ilustración del siglo XVIII, también conocido como el Siglo de las Luces, cuando los ingleses cultos perseguían estar en comunión con otros y debatir cuestiones filosóficas, religiosas y vitales en un entorno organizado.

Las organizaciones fraternales existían desde hacía siglos, pero en el siglo XVIII, diversos grupos de hombres que llevaban el nombre de los pubs ingleses en los que se reunían se unieron en lo que llamaban una «Gran Logia», una asociación que se reunía para celebrar rituales y ceremonias e incorporar nuevos miembros. Este grupo, conocido actualmente como la Premier Grand Lodge of England, fue el primero de su clase y, a medida que aumentaba el número de miembros, también lo hacía su lista de rituales y ceremonias secretas y los requisitos para ser miembro.

Muchos historiadores creen que la Royal Society fue finalmente, el crisol de la masonería moderna. Entre 1717 y 1740, 13 de los 24 primeros grandes maestros y 6 de los 12 primeros vice grandes maestros fueron socios de la Royal Society. Peter Clark estimó que un 45% de los miembros de la Royal Society fueron masones; Trevor Stewart, un 30%. Por otra parte, sabemos que los masones pertenecieron en gran número a otras organizaciones culturales, filosóficas o científicas como la Society of Antiquaries, el Royal College of Physicians, la Society of Apothecaries y la Spalding Society. La masonería nació entre ciencia, filosofía y fiebre asociativa, en la estela de «los inicios de la Royal Society, el interés por la medicina científica, el estudio y la reedición de viejos libros y manuscritos».

Por IL.: y Q.: H.: Juan Carlos Cifuentes R., M.: M.: I.:
Valle de Santiago de Chile, octubre 03 de 2023 e.: V.:
Centro de Estudios Históricos e Investigación Osvaldo Becerra Latorre
Gran Oriente de Chile



Bibliografía

- Los nabateos: una mirada a [su Historia \(2019\)](#)
- Los Nabateos: su conocimiento a través de un [estudio lingüístico y sociohistórico](#).
- Arquitectura y funcionalidad del [Gran Templo de Requem/Petra](#)
- Excavaciones y descubrimientos en el Alto Témenos del Gran Templo de Petra ([Excavations and discoveries in Upper Témenos of Petra Great Temple](#))
- Johann Ludwig Burckhardt (1784–1817) - der Basler Orientreisende malgré lui und sein Besuch bei den [Drusen im Gebiet des Mont-Liban](#)
- Viajes por Arabia: comprensión de un relato de los territorios de Hedjaz que los mahometanos consideran sagrados; por [Johann Ludwig Burckhardt](#)
- Johann Ludwig Burckhardt , también llamado Ibrāhīm Ibn ‘abd Allāh , (nacido el 24 de noviembre de 1784 en Lausana , Suiza; [fallecido el 15 de octubre de 1817 en El Cairo , Egipto](#)).
- Las constituciones de los francmasones ([James Anderson](#)) 1723

Totas y referencias

- investigation Lodge Haroldo II N°1556
- Una Masonería desconocida: Monarcas en las [logias europeas de la Ilustración y el Liberalismo](#).
- investigation Lodge Guillermo IV N°2125
- Logia de Investigación "Príncipe de Gales" N° 259 - 23



—La francmasonería está fundada en las leyes inmutables de la verdad y la justicia, y su gran objetivo es el de promover la felicidad de la raza humana.

George Washington. (22 de febrero de 1732 - 14 de diciembre de 1799)

